

# Atención, sociólogos trabajando. Desafíos de la inserción profesional de los primeros sociólogos y sociólogas en Argentina (1961-1985)

**Diego Pereyra<sup>1</sup>**

**Magdalena Balcaza Blanch<sup>2</sup>**

**Vanina Paiva<sup>3</sup>**

**Lautaro Lazarte<sup>4</sup>**

**Esteban Vila<sup>5</sup>**

## Resumen

Este artículo discute y presenta los primeros resultados de una investigación sobre el proceso de profesionalización de la sociología argentina entre principios de la década de 1960 y mediados de la década de 1980. El trabajo propone un estudio integral sobre la situación laboral de los egresados en sociología en cinco universidades seleccionadas (UBA, UCA, USAL, UNMP, UB), buscando responder al interrogante de qué trabajaron los primeros sociólogos y sociólogas en Argentina y cuáles fueron sus estrategias de inserción profesional. En este caso, se despliega un análisis de los datos producidos mediante una encuesta a sociólogos(as) egresados de las universidades seleccionadas y varias entrevistas en profundidad. El texto comenta críticamente los déficits de información sobre el campo, reflexiona sobre las dificultades metodológicas de tal emprendimiento investigativo, exhibe un análisis de los primeros datos y presenta las primeras hipótesis de trabajo.

**Palabras clave:** Sociología. Profesionalización. Universidades. Argentina.

---

1 Dr. En Sociología (University of Sussex at Brighton), Investigador Adjunto del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIQG) y docente de la Universidad de Buenos Aires (UBA), la Universidad Nacional del Litoral (UNL) y la Universidad Nacional de Lanús (UNLa).

2 Licenciada en Sociología de la Universidad de Buenos Aires (UBA), Investigadora Adscripta del Grupo de Estudio en Historia y Enseñanza de la Sociología (GEHES- HSSA), en el IIQG, UBA.

3 Licenciada en Sociología de la Universidad de Buenos Aires (UBA), Maestranda en el Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), Investigadora Adscripta del GEHES- HSSA, IIQG, UBA.

4 Estudiante de la Carrera de Sociología, Universidad de Buenos Aires (UBA), Investigador Estudiante del GEHES- HSSA, UBA,

5 Licenciado en Sociología de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Becario Doctoral, IIQG- UBA- CONICET.

## I Introducción<sup>6</sup>

En los últimos años se ha consolidado el proceso de institucionalización de la sociología en Argentina, logrando en el largo plazo una estabilidad de la enseñanza de grado y postgrado y la investigación (PEREYRA, 2010a). En este sentido, la expansión de las oportunidades de becas y fuentes de financiamiento ha enriquecido el proceso de formación de los sociólogos. Al mismo tiempo, la transformación del campo posibilitó una exitosa inserción de jóvenes graduados en las esferas pública y privada (RUBINICH; BELTRÁN, 2010; BLOIS, 2013). Todo ello ha abierto un fuerte debate sobre la profesionalización de la sociología en Argentina, ofreciendo la oportunidad de realizar una reflexión crítica sobre el rol del sociólogo en la actualidad.

En las últimas décadas, la reflexión sobre las profesiones ha pasado de un enfoque tradicional, taxonómico y funcionalista a una mirada más crítica de las relaciones de poder que guían el proceso de profesionalización y las determinaciones estructurales de la inserción profesional. De esta forma, se describe a la profesionalización como proceso histórico mediante el cual ciertos grupos de profesionales logran objetivamente establecer un monopolio sobre un segmento específico del mercado laboral y consiguen reconocer su dominio por el público, con la ayuda del Estado, lo cual implica pensar un proceso de lucha y aplicación de estrategias personales e institucionales. Los principales autores del campo (SARFATTI LARSON, 1977; ABBOTT, 1988) plantean la necesidad de comprender las causas que llevan a ciertos grupos a imponer esta legitimidad exclusiva en el ejercicio profesional. Dicho sistema se asocia no sólo con la creación de un mercado, sino con la forma en que, a través

---

6 Este artículo presenta resultados preliminares del proyecto UBACyT ¿De qué trabajaron los primeros sociólogos en Argentina? Un estudio sobre la inserción profesional de las primeras generaciones de graduados en sociología en cuatro universidades seleccionadas (1961-1984). Una parte del texto retoma ideas del Informe La enseñanza de la sociología en Argentina. Algunos datos de su situación, elaborado por Diego Pereyra en 2013 en el marco del proyecto International Cooperation in the Social Sciences and Humanities: Comparative Socio-Historical Perspectives and Future Possibilities (Interco-SSH). Una versión previa fue presentada en las XI Jornadas de Sociología de la UBA, julio de 2015. También se recuperan algunas preguntas y datos presentados en Pereyra y Aramburu (2014). El proceso de escritura conjunta implicó un trabajo colectivo de reflexión y construcción de un objeto de investigación en el marco del GEHES-HSSA con sede en el IICG-UBA. Los restantes integrantes del grupo participaron de la investigación y colaboraron de muchas maneras en el diseño y la puesta en marcha del proyecto. Los (as) autores (as) del trabajo quieren agradecer especialmente a Noelia Cardoso por su permanente guía técnica y "espiritual", a Diego Alberto Díaz por sugerir ideas y corregir errores y desvíos, y a Alejandro Blanco por sus atenta lectura y por sus comentarios a la versión anterior.

de la competencia por detentar saberes socialmente legitimados, las distintas profesiones se disputan espacios de ese espacio de intercambio de saberes y recursos económicos. De esta forma, se entiende a la profesionalización como un proceso de creación de un espacio autónomo de prácticas y discursos con reconocimiento oficial de acreditaciones, retribuciones salariales e intereses corporativos y regulación del mercado de trabajo.

De este modo, se hace necesario abrir una discusión sobre las diversas formas de inserción posible para los profesionales del campo de la sociología en Argentina. Se necesita comprender además las diversas formas de legitimidad del discurso sociológico para orientar las decisiones públicas y privadas y la (in) capacidad de los(as) profesionales en sociología para imponer criterios legítimos para desarrollar las tareas específicas. Por lo cual, el análisis de la interacción entre la demanda generada por parte del estado y el sector privado y el ejercicio de la profesión, permite delinear las complejas trayectorias profesionales, las cuales muestran estrategias diferenciales de inserción laboral entre los sociólogos y sociólogas del país.

En este sentido, la discusión sobre la inserción profesional de los sociólogos en ese país está condicionado por el cruce y la interacción entre las diferentes tradiciones sociológicas que se han desarrollado y prevalecido en el campo de la sociología local (RUBINICH, 1999), precisando diferentes límites disciplinarios y definiendo divergentes interpretaciones sobre el rol del sociólogo en la academia y el mercado laboral. Sin embargo, más allá del legado intelectual dentro del campo (que sin duda tiene su peso), las transformaciones de la sociedad, la emergencia de demandas sociales y la propia necesidad individual de los sociólogos obligó a pensar la inserción profesional de los mismos.

Este artículo presenta de esta manera los datos preliminares de una investigación colectiva sobre ese problemático proceso de profesionalización. Ese proyecto tenía como objetivos principales reconstruir el campo de la sociología universitaria en Argentina entre 1961 y 1984 y hacer un mapa de la oferta de enseñanza de sociología en Argentina durante el período seleccionado; reconstruyendo planes curriculares de diferentes universidades. Este esfuerzo de indagación requirió una permanente reflexión y reformulación teórico-metodológica. El plan original se propuso realizar una investigación integral sobre la situación laboral de los egresados en sociología en cuatro universidades

seleccionadas (Universidad de Buenos Aires [UBA], 1961-1984; Universidad Católica Argentina [UCA], 1965-1985; Universidad del Salvador [USAL], 1967-1985 y Universidad Nacional de Mar del Plata [UNMDP], 1972-1977). Más tarde, durante el mismo proceso de investigación se agregó el caso de la Universidad de Belgrano [UB] (1965-1984).

Se presenta así un análisis de los primeros datos disponibles. Hasta el momento se han realizado 120 encuestas, pero se han procesado 93 (69 de la UBA, 7 de la UB, 7 de la UNMDP y 10 de la USAL), de un total esperado de 250, para esta primera etapa y otras 250 en una segunda instancia. Además se realizaron quince entrevistas en profundidad, que incluyeron graduados de las cinco universidades estudiadas. El grupo de encuestados estuvo integrado por 61 mujeres y 27 varones y el promedio de edad al egreso fue de 26 años. El 75% de ellos estudió en colegios secundarios de gestión pública.

La elección del período investigado es acorde al intento de combinar cuatro etapas políticas clave en la historia de la sociología argentina: el Frondizismo, el Onganiato, el segundo peronismo y la dictadura militar, para ponerlas en juego con el peso de diferentes tradiciones de la sociología en Argentina (científica, católica, cátedras nacionales y la izquierda) tanto en la formación como en la inserción de esos graduados. Debe aclararse que no hay una relación mecánica entre una etapa y una tradición; las diferentes tradiciones se superponen entre sí y atraviesan diferentes períodos históricos y experiencias institucionales (DELICH, 1977; PEREYRA, 2007). Lo que interesa aquí son los matices, diálogos, conflictos y brechas entre el discurso político intelectual que constituye la base axiológica de cada tradición, con la formación universitaria y la inserción profesional.

De esta forma, en la primera parte, se exponen algunas reflexiones metodológicas en torno a las dificultades encontradas a lo largo del proceso. En la segunda parte, se presenta resumidamente una historia de la enseñanza de la sociología en las universidades estudiadas y se repasan los supuestos básicos de las principales tradiciones de la sociología en Argentina, repensando sus imaginarios sobre el sociólogo como profesional. En un tercer momento, se recuperan, por un lado, diversas investigaciones sobre la inserción profesional de los sociólogos en diferentes experiencias nacionales (UCM, 2001; ZIMENKOVA, 2007; SPALTER-ROTH; VAN VOOREN, 2008; GÓMEZ NÚÑEZ, 2014) y, por otro lado, se retoman algunos antecedentes

empíricos sobre el caso de los sociólogos argentinos (BIALAKOWSKY et al., 1982; RUBINICH; BELTRÁN, 2010; DI BELLO; FERNÁNDEZ BERDAGUER; SANTOS, 2011; BLOIS, 2013). Finalmente, sobre la base de los datos aportados, se discuten los resultados preliminares y las primeras hipótesis formuladas en esta investigación. De esta manera, se presentan algunos datos de la encuesta propuesta y se hace una reflexión sobre las diferentes trayectorias reconstruidas mediante las entrevistas y las preguntas abiertas del cuestionario.

## **2 Problemas, propósitos, hipótesis y estrategia metodológica de la investigación**

El conjunto temático de preocupaciones que animan a la presente investigación se enmarca en el campo actual de discusión de la sociología de las profesiones. En efecto, se toma como punto de partida el hecho de que la consolidación del proceso de institucionalización de la sociología dio lugar a un creciente debate sobre la inserción de los sociólogos en el mercado laboral y la profesionalización de la disciplina. De esta manera, el trabajo tiene como foco específico las disputas académicas recientes sobre rol del sociólogo como experto e intelectual y su inserción en el ámbito laboral (RUBINICH; BELTRÁN, 2010).

Estos temas remiten a la pregunta por el qué y el para qué de la disciplina, conformando espacios de reflexión que desbordan al ámbito nacional (LAHIRE, 2002; BURAWOY, 2005; DUBET, 2011; BAUMAN, 2014). Sin embargo, estos intercambios están atravesados tanto por las distintas tradiciones sociológicas nacionales (las cuales poseen diferentes concepciones sobre la sociología y el rol de los sociólogos) como por las particulares demandas del mercado de trabajo en cada uno de los países; por ello se retoman así algunas investigaciones sobre este mismo problema en diferentes experiencias nacionales, especialmente el caso argentino. Por ello, se presenta como parte del objeto de investigación a la construcción del discurso sociológico legítimo en cada uno de éstos espacios. De esta forma, se plantea una mirada crítica y reflexiva al presupuesto que circunscribe el rol del profesional de la sociología sólo al ámbito académico, abogando por mostrar un tránsito continuo entre

un conjunto de campos de intervención: el Estado, las organizaciones de la sociedad civil, empresas privadas, consultoras, organismos financieros internacionales etc.<sup>7</sup>.

Por lo cual, se parte de la hipótesis que la inserción profesional de la primera generación de sociólogos en Argentina fue temprana y exitosa; aunque ella estuvo condicionada por los espacios de socialización de los graduados y las redes políticas y sociales en las cuales se integraron y circularon. Diversos estudios empíricos muestran que en muchas profesiones (especialmente las ingenierías) los jóvenes logran una inserción laboral plena y bien retribuida aún antes de finalizar los estudios universitarios de grado; lo que en definitiva en muchos casos desalienta la graduación y alarga la duración de las carreras (PANAI, 2013). El clásico trabajo de Tenti Fanfani y Gómez Campo (1989) ya dio cuenta de la crítica relación entre profesionalización y educación superior. Ello obliga a repensar el esquema secuencial de la universidad como formadora para el mercado y el trabajo como aplicación de los conocimientos. Por el contrario, el trabajo aparece como un espacio de aprendizaje de competencias que ayudarían a una mejor formación, y facilitarían el paso por las aulas universitarias para culminar en la titulación.

Por otra parte, los estudios de inserción profesional se basan por lo general en la idea que una mayor calificación/capacidad influye en una mejor empleabilidad. Sin embargo, la realidad muestra que una exitosa inserción en el mercado laboral no depende mecánicamente de la posesión de conocimientos técnicos y capacidades profesionales. Ello no quiere decir que los menos capaces tengan mayor éxito que los mejores, pero la inserción y permanencia en el mercado de trabajo profesional depende de otras variables; principalmente la red de contactos familiares, sociales y lazos informales, por un lado, y la disposición y aprovechamiento de capacidades de negociación y oportunidades por intercambios de favores comerciales y laborales, por otro. Esta hipótesis merece ser explorada pero no hay aún trabajos empíricos que lo demuestren. Parecería muy claro que el primer trabajo es de suma importancia para predecir la trayectoria posterior en el mercado; pero hay muchas evidencias que señalan que en una gran proporción esos primeros puestos se obtienen por acceso a contactos y oportunidades laborales generadas por lazos familiares, de amistad y/o confianza y por otros mecanismos informales.

---

<sup>7</sup> Resulta interesante en este sentido el análisis que presenta Biasotti (2015).

Estas dimensiones están ligadas indudablemente al capital social y cultural de los jóvenes y al uso de competencias y disposiciones previas (o al menos en paralelo) a la formación formal impartida en la universidad. Al tener en consideración estas variables, se relativizaría el rol de la educación superior en la inserción laboral, y se incorporaría una dimensión más estructural que supone poner la mirada en la posición social de los estudiantes y en su mapa de contactos y relaciones. Por lo cual habría que pensar estrategias teórico metodológicas para pensar el impacto de estas competencias extra universitarias.

Esta investigación busca promover estudios de inserción más vinculados a una perspectiva de sociología política de las universidades que a los tradicionales enfoques de sociología del trabajo<sup>8</sup>. Por un lado, el uso combinado de historias de vida y la reconstrucción de trayectorias pueden ayudar, probablemente, en este camino, siempre y cuando se deje de lado a la formación y la acreditación de competencias como únicos factores de inserción exitosa y se incorpore una historia de la familia y espacios extra- académicos de socialización. Un modelo a seguir es el sugerido por Bourdieu y Passeron en su famosa obra *Los herederos* (2009), aunque ese camino no fue lo suficientemente recorrido por los estudios clásicos sobre graduados universitarios e inserción profesional. Por otro lado, todo ello obligaría a pensar a la universidad no como aquel lugar que transmite conocimientos sino un espacio que crea entornos favorables de compensación social e introduce a los estudiantes en redes de nuevos contactos.

Teniendo en cuenta que “[...] el seguimiento de egresados es un asunto de vital importancia para las universidades, ya que el desempeño profesional y personal de los egresados permite establecer indicadores con respecto a la calidad y eficiencia de las instituciones de educación superior” (RAMOS, 2006, p. 5), esta investigación se concentra en las trayectorias laborales de los primeros graduados de las carreras de Sociología en cinco universidades seleccionadas en el período 1961-1985. La base para el estudio es de 2.559

---

8 En este sentido, resulta útil el concepto de “*militancia en la carrera*”, definido como una forma de inserción y participación en espacios que comparten discursos y prácticas, y que ayuda a comprender mejor una definición de los procesos de formación e inserción profesional de los sociólogos, pero puede ser aplicado también en otros campos (CARRERA, 2014).

graduados en sociología (1.732 en la UBA; 221 en la UCA; 393 en la USAL; 126 en la UB y 87 en la UNMDP).

A través de una estrategia combinada de investigación, se diseñaron un cuestionario y una guía de entrevistas como herramientas de recolección de información. En la encuesta se hizo hincapié en relevar cuestiones referidas al origen familiar y capital social (educación, militancia política, participación en organizaciones de la sociedad civil y trabajo de los padres), trayectoria académica-profesional y auto-identificación de su pertenencia al campo sociológico. Con respecto a la guía de entrevista se hizo foco en las elecciones personales y las estrategias de inserción profesional, más precisamente en cuestiones referidas a las razones de elección de la carrera, los mecanismos de acceso al empleo, el grado de aplicación de los conocimientos adquiridos en la actividad laboral, el grado de satisfacción con la tarea y el desempeño profesional y opiniones sobre el rol profesional y las incumbencias de los sociólogos.

Para lograr llevar a cabo el relevamiento y depuración de la base obtenida, el trabajo de campo se dividió en tres etapas. En la primera, se trabajó en el armado de la base y su relevamiento de datos; sobre la información provista por las carreras. En la segunda, se diseñó la encuesta y la guía de entrevistas; y en la tercera etapa, aún en curso, se lleva adelante la construcción y análisis de los datos. Para la administración de ambos recursos metodológicos, la propuesta fue realizar la encuesta de manera telefónica a la base de egresados y egresadas de las carreras estudiadas entre 1961 y 1985 haciéndose efectiva para todos aquellos efectivamente identificados y contactados. Posteriormente para complementar el análisis, se realizarán 60 (sesenta) entrevistas en profundidad a egresados de las cinco carreras.

La mayor dificultad se encontró a la hora de formular la trayectoria laboral, lo que constituía uno de los puntos centrales del estudio propuesto. Se incluyó aquí el período en que realizó cada trabajo, la institución para la cual trabajó, su tarea y cargo, el medio de acceso al mismo y la relación de dicho empleo con la sociología. Se optó finalmente por un cuestionario con algunas preguntas cerradas y otras abiertas cuando fue conveniente. Por una cuestión de costos y agilidad utilizamos las herramientas que Google recientemente puso en funcionamiento, el Google Forms. Esta herramienta nos permite realizar una grilla detallada para reconstruir las diferentes tareas y trabajos

realizados. Se optó entonces por dejar esa última pregunta fuera formulario y se utilizó directamente una grilla de Excel con cada dimensión detallada que nos permitiera que el encuestado se explayase en sus respuestas. Una vez finalizada la encuesta las respuestas fueron volcadas de forma automática en una planilla de Excel y luego derivadas al SPSS para su análisis.

A lo largo del trabajo se identificaron una serie de problemas teóricos y prácticos. El primero tiene que ver con el tipo de entrevistado elegido, los sociólogos, que puede ser catalogado como objeto experto. Ello supone una serie de problemas metodológicos para encuestar o entrevistar a estos colegas o pares ya que ellos tienen conocimiento sobre las técnicas empleadas, son cuestionadores permanentes de los procesos de investigación, están preocupados por dar cierta racionalidad a sus relatos, tienen un interés personal en los resultados del trabajo, no son anónimos, ya que comparten un campo de pertenencia con el entrevistador y muchas veces tienen un poder académico mayor, lo que constituye una amenaza velada de amedrentamiento. Por eso fue necesario tomar ciertos recaudos metodológicos y seguir las indicaciones de Platt (1981).

Sin duda, uno de los momentos más difíciles para los estudiantes convocados para realizar la encuesta fue la situación de aplicación del instrumento. Si bien apelaron a los cuidados arriba referidos, especialmente aquellos de resguardar el propio lugar y mantener la neutralidad, en muchas ocasiones se pusieron en evidencia la admiración, el gusto y la ansiedad al momento de indagar sobre las trayectorias de muchos profesores y profesoras que marcaron sus caminos en las aulas. Por otro lado, fue también difícil de manejar cierto hastío, disgusto y tedio, cuando la persona del otro lado del teléfono era relacionada con alguna experiencia negativa en la formación académica de los estudiantes.

Cada estudiante debía explicar sobre qué versaba la investigación. Esto supuso que los encuestados conocieran a grandes rasgos qué, para qué, cómo y a quiénes se estaba indagando. Es decir, con poca información, los entrevistados podían fácilmente prefigurarse de qué se trataba el relevamiento. Esto llevaba a que frecuentemente quienes sólo tenían que responder preguntas también las hicieran. Algunos hacían consultas sobre los resultados preliminares, otros señalaban ciertas dudas respecto de cuestiones metodológicas, hubo quienes compartieron información para que se incorporaran nuevos encuestados en la

muestra, en algunos asomó cierto egocentrismo – con preguntas tales como “¿vos cursaste mi materia? –, y en ciertos casos la encuesta devino en charla y hasta se coló algún consejo para el desarrollo profesional de las próximas generaciones de sociólogos. Asimismo, hubo casos en los que no se logró generar empatía ni interés por el tema, por lo que el intercambio se redujo a una ida y vuelta de preguntas y respuestas de la encuesta y hasta en ocasiones algunos encuestados se negaron a continuar participando de la entrevista aduciendo incompatibilidades profesionales, éticas u horarias.

Otro problema fue la falta de consolidación de las bases de graduados, ya que los registros obtenidos no estaban actualizados. En la mayoría de los casos se encontraron allí sólo los nombres y años de egreso, con lo cual resultó necesario (y casi obligatorio) rastrear los números telefónicos de los entrevistados a través del padrón electoral y datos que se relevaron vía internet, si se encontraban publicados sus mails, algún dato de contacto o página web. De esta forma, se tuvo que revisar cada dato para confrontarlo con información de teléfono y direcciones electrónicas, disponibles en bases públicas de universidades y organismos públicos.

Para lo cual se utilizó el cruce de información tanto de informantes, como los recursos digitales – redes sociales, páginas institucionales, de presentación personal, blogs, entre otros. Cabe destacar que la búsqueda de los contactos por internet resultó enriquecedora, ya que se tuvo acceso a los *currículum vitae* y pertenencias institucionales, lo que permitió en muchos casos, el armado de la base en paralelo de redes y trayectorias biográficas. En cierto punto la identificación de direcciones de mail/Facebook permitió subsanar en parte los problemas de los datos telefónicos y sumó casos que se hubieran perdido sin esta información de recontacto.

Todo ello llevó a encontrar algunos datos certeros y otros que tal vez ya no coincidían con los reales de las personas entrevistadas. Se fue configurando así el universo de análisis. La descripción de estas dificultades puede resultar conocida para investigadores en consultorías. Sin embargo, resulta de interés poner a los estudiantes en formación frente a estos problemas prácticos y obligarlos a reflexionar metodológicamente sobre las propias acciones de investigación del equipo de trabajo. Esta tarea de armado de las bases fue la que demoró más el trabajo y lo tornó tedioso y menos estimulante, pero su solución fue el único modo de allanar el acceso a los casos y construir información válida y confiable.

### 3 Carreras y graduados en Sociología en Argentina

La creación de departamentos y carreras de sociología en Argentina se aceleró en los últimos años. En 1965, solamente tres universidades argentinas ofrecían alguna certificación académica en sociología (UBA, UCA y USAL). Esa cifra se elevó a diez en 1970 pero bajó a cuatro una década después, en el contexto de la dictadura militar. El número de carreras subió a nueve en 1990 y a partir de allí fue *in crescendo*: doce en 2000 y dieciocho en 2013. De ellas, once funcionan en universidades públicas nacionales (Buenos Aires, Comahue, Cuyo, San Martín, La Plata, Litoral, Mar del Plata, San Juan, Santiago del Estero, Ushuaia y Villa María) y siete en instituciones privadas (John F. Kennedy [UJFK], Católica de la Plata, ESEADE, UCES, Concepción del Uruguay, Siglo XXI, USAL). Seis departamentos están situados en la Ciudad de Buenos Aires y otros cinco en un radio no mayor a 600 Kms. Ello indica que el 60% de la oferta institucional se concentra en el área litoral y metropolitana.

Existen antecedentes de una universidad (Universidad Nacional del Sur [UNS], en Bahía Blanca) que tuvo una Carrera de Sociología en la década de 1970 y que luego del cierre en la dictadura militar no fue reabierta. También otras cinco universidades privadas abrieron en algún momento alguna carrera o departamento de sociología, con la emisión del título de grado correspondiente; pero al transcurrir el tiempo se cerraron por razones varias: la UCA y la UB, ya nombradas, la Universidad de Morón, la Universidad de Palermo, la Universidad Católica de Santiago del Estero<sup>9</sup>.

Esta investigación permite un diálogo con el campo de la historia de la sociología argentina, estableciendo una reconstrucción del proceso de la institucionalización de la sociología en las universidades estudiadas. Esto

---

9 Es posible también que existan otros antecedentes institucionales que hayan quedado invisibilizados por la fragmentación institucional y la ausencia de archivos institucionales o pesquisa sistemática. Hasta donde se dispone de información, dos universidades nacionales han presentado proyectos para abrir nuevas carreras de grado en sociología (UNS, recién nombrada, lo que significaría su reapertura pendiente y la Universidad de General Sarmiento [UNGS]) y otra universidad privada (Universidad Argentina de la Empresa [UADE]) también está definiendo un plan de estudios; aunque cada caso se halla en etapas diferentes de evaluación institucional y resolución ministerial. Cabe mencionar que la Universidad Nacional de Córdoba aprobó un plan de estudios en sociología en 2009, pero hasta el momento no se abrió la Carrera.

resulta importante porque las diferentes carreras han recibido una atención divergente, y por lo tanto obtenido diferente visibilidad. Cada una de esas experiencias institucionales se fue conformando un diálogo e interacción con diferentes tradiciones intelectuales en tanto un conjunto de normas, reglas o creencias que se aceptan por el único criterio de que están ahí, disponibles, probadas, y son difundidas persuasivamente por libros, profesores y autoridades intelectuales. Ello orienta la mirada sobre el orden social y guía las expectativas, dando la necesaria seguridad ontológica para la investigación y reflexión sobre la realidad social (POPPER, 1949; SHILS, 1974). A su vez, estas tradiciones sociológicas tienen una visión prospectiva que define el ideal de sociedad, los rasgos utópicos del futuro y los mecanismos requeridos para el cambio social (COSTA PINTO, 1965, p. 13-65). También ellas remiten a un tipo de sociólogo, sus prácticas y la relación que el mismo establece con la sociedad (BERGER, 1969, p. 11-42). La profundización de este análisis histórico posibilitará resaltar sus situaciones, perfiles y dinámicas particulares, sin que ello mengüe la identificación de rasgos comunes entre las carreras.

En el caso de la UBA su historia ya es conocida. La Carrera de Sociología en esa universidad fue la primera de su tipo en Argentina. Fue creada en 1957 en la Facultad de Filosofía y Letras, en el marco de la consolidación de la sociología científica y el liderazgo intelectual de Gino Germani (NOÉ, 2005, BLANCO, 2006; PEREYRA, 2010b). Esta visión se basaba en tres pilares principales: científicismo, neutralidad valorativa y especialización técnica. De esta forma, la sociología científica proponía una utopía social basada en los presupuestos de la sociedad industrial, democrática y planificada, Dentro de este esquema, según los contenidos de formación previstos, el sociólogo aparecía como una figura profesional asociada a la investigación empírica y orientada hacia el conocimiento científico de los grandes problemas sociales del presente; pero especialmente aparecía como un agente modernizador que podía dar cuenta de las dificultades y obstáculos surgidos del cambio social. En este sentido, los sociólogos y sociólogas argentinos tenían asignadas tres tareas específicas: dotar a la sociedad argentina de una teoría de la transición a la modernidad, la democracia y la industrialización; investigar los problemas que surgen por las rápidas transformaciones del capitalismo y planificar racionalmente el cambio social (NEIBURG, 1998, p. 248-249).

Sin embargo, rápidamente, la sociología científica comenzó a ser cuestionada por corrientes más nacionalistas o de izquierda, en un contexto de fuerte radicalización del movimiento estudiantil. De este modo, las llamadas Cátedras Nacionales fueron una novedosa experiencia en las aulas de sociología de la UBA, con un fuerte predominio durante el período 1966-1973. A través de la confluencia de diferentes tradiciones (marxismo, peronismo y cristianismo), las cátedras nacionales ensayaron una fuerte crítica al cientificismo positivista y modernizador. De este modo, la lectura de la realidad estaba atravesada por ciertos rasgos utópicos en pos de construir una sociedad de tipo tecno- pastoral. Ella se basaba en el desarrollo tecnológico autónomo y en la unidad del pueblo argentino. Dentro de ese proyecto, el sociólogo era visto más como un intelectual y militante social, dedicado a tareas en los barrios y de contacto permanente con la gente, que como un técnico o un experto académico, y su relación con el cambio estaba relacionada con su compromiso y no con una categoría ocupacional determinada; por lo que el tema de la profesionalización no ocupaba una parte central de la agenda de este grupo (RUBINICH, 1999; PEREYRA, 2010a; GHILINI, 2011). En medio de esa transición intelectual, apareció una nueva tradición sociológica en la Universidad de Buenos Aires, la sociología de izquierda. Ella recuperaba una mirada científicista y reconocía el legado germaniano, pero pretendía combinarlo y subordinarlo a la perspectiva del materialismo histórico. Su utopía sociológica era el conocido paraíso de la revolución socialista y el sociólogo no era otra cosa que el promotor de esa causa.

Pero el empuje de estos proyectos se detendrá con un nuevo golpe de estado en 1976. La nueva dictadura cambiará los planes de estudio y reorientará la formación de un sociólogo neutral y edulcorado que centrará su mirada en problemas geopolíticos y conductas desviadas. Tras la recuperación democrática, en 1983, se intentará una refundación de la carrera, invitando a profesores de todas las tradiciones y promoviendo un dificultoso proyecto pluralista. En 1988, la Carrera se integró a la Facultad de Ciencias Sociales, recientemente creada; y aplicó un nuevo plan de estudios, aún vigente. En ese marco institucional, se desarrolla la formación de sociólogos y sociólogas en la UBA hasta el día de hoy, enfrentando nuevos desafíos políticos y culturales y, dada la mezcla de legados y tradiciones, mostrando un discurso ambiguo y contradictorio sobre el accionar profesional de los egresados.

Una experiencia menos conocida es la historia de la enseñanza de sociología en la UNMDP<sup>10</sup>. Más allá de algunos antecedentes organizacionales previos, esta historia comenzó en 1968, al crearse la Facultad de Humanidades de la por entonces Universidad Provincial de Mar del Plata. Sobre esa base institucional se creó dos años más tarde la Carrera de Sociología en esa ciudad. La carrera asumió así el programa de la sociología científica, pero, siguiendo el clima de época, crecientemente pasó a tener una orientación social. No obstante, los cambios políticos y el recambio de profesores y autoridades impulsaron una dinámica institucional que puede ser clasificada en cinco períodos diferentes: Una primera etapa se inició tras la apertura de la carrera, en la cual se manifestará la radicalización de los debates. Una segunda etapa, luego de 1973, en la que se allanó el camino de un mejor posicionamiento de los docentes provenientes de sectores católicos y ligados a las cátedras nacionales. Una tercera etapa, entre 1974 y 1975, en la que adecuaron los contenidos curriculares a una visión integrista de la sociedad. Una cuarta etapa comenzó con la asunción de nuevas autoridades universitarias en 1976 y fusión con la UCA local. Finalmente, una última etapa se abrió con los primeros intentos de reabrir la carrera a mediados de la década de 1980. Pero habrá que esperar treinta años después de su cierre, en 2007, para que la Carrera de Sociología vuelva a dictarse en la UNMDP.

A pesar de la presencia de profesores de origen y filiación católica en las carreras de sociología de la UBA y UNMDP, tal como comentó más arriba, esas universidades fueron refractarias a una sociología de contenido católico, especialmente por el fuerte predominio de la cultura laica en las instituciones públicas. Si bien la sociología católica tuvo fuerte desarrollo entre 1950 y 1980, encontrando un importante refugio en las universidades católicas. La idea de crear una universidad católica en el país apareció muy tempranamente a fines del Siglo XIX, derivando en diversos proyectos institucionales, que tensionaron la relación con el estado argentino y las universidades nacionales (PEREYRA, 2012; PEREYRA et al., 2012).

Tras obtener la autorización correspondiente en 1959, la Universidad Católica fue una de las primeras instituciones de su tipo. Uno de sus primeros

---

<sup>10</sup> La información sobre la experiencia de la sociología en Mar del Plata fue reconstruida a partir de un borrador de un informe preparado por Diego Alberto Díaz y presentado a discusión en el marco de la presente investigación.

departamentos fue el de sociología, situado en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, el cual muy rápidamente adoptó un perfil teórico-metodológico bastante alejado de la imagen anti-positivista que se le ha endilgado frecuentemente. En sus primeros años, la formación en sociología en la UCA tuvo una fuerte impronta positivista, que confrontaba con el comentado anti-cientificismo de la sociología católica en Argentina. En ese contexto, se armó una carrera con una orientación teórico-metodológica, y fuerte énfasis en la investigación, con vocación científica, empírica y práctica. Si bien durante la dictadura militar, el Departamento de Sociología de la UCA resultó un refugio institucional dentro de un contexto general autoritario, la universidad, que ya venía pensando reorientar la formación de sociología hacia el postgrado, cerró la Carrera de grado en 1983, dejando inconclusa una interesante experiencia institucional.

La otra institución católica que tuvo un importante peso específico en la formación de sociólogos en Argentina fue la USAL, que pertenecía a la orden jesuítica “Compañía de Jesús”<sup>11</sup>. Esta universidad formaba parte del grupo de universidades privadas que crean hacia finales de la década de 1950. En el marco del Instituto de Ciencias Políticas, comenzó a dictarse cursos en sociología. En 1962, la Carrera de Sociología logra mayor autonomía y comienza a otorgar títulos profesionales. En 1968, ese espacio institucional se enriqueció por la llegada de estudiantes y profesores en la materia que habían sido excluidos de la UBA y la UCA (DEWEY, 2011).

Tras una primera etapa en la cual no había demasiado énfasis por resaltar el carácter científico de la sociología, la modernización de los planes de estudio en 1969, sumado al nuevo plantel de docentes, posibilitó imprimir a la enseñanza un perfil más técnico, con fuerte impronta metodológica. Este legado continuó por muchos años, aunque el clima de agitación social de la década de 1970 llevó a los estudiantes a criticar el cientificismo imperante en las aulas. No obstante, durante la dictadura se aplicaron nuevos cambios curriculares para dar más coherencia al plan de estudios y ordenar el trabajo de los estudiantes. De este modo, tras varias crisis institucionales y un

---

<sup>11</sup> La información sobre la experiencia de la sociología en la USAL fue tomada de Dewey (2011), y se complementó con una reconstrucción documental realizada por Esteban Vila y entrevistas a actores institucionales.

crónico número reducido de ingresantes, la Carrera de Sociología en la USAL continúa siendo en la actualidad una importante cantera de profesionales en la disciplina.

Resulta difícil establecer con precisión una utopía sociológica en esta tradición de sociología católica, Tanto la UCA como la USAL fueron importantes centros de producción y circulación de la sociología en Argentina. La enseñanza de la disciplina en esas universidades combinaron un énfasis por la rigurosidad científica con el dogmatismo religioso y una perspectiva humanista de contenido normativo, con contenido más clerical en la primera, quizás, y más laico y secular, en la segunda. Tampoco es sencillo identificar con claridad un imaginario sobre el accionar del sociólogo católico; probablemente resulta más preciso hablar de católicos que trabajaron como sociólogos. Existirían sin embargo ciertas semejanzas con la imagen que pregonaban las cátedras nacionales; pero con la diferencia que esta corriente intelectual defendía la formación metodológica y el carácter científico de la disciplina. Es importante destacar entonces que la agenda de la profesionalización de la sociología estaba presente en la dinámica institucional de las universidades católicas en Argentina.

Una de las experiencias institucionales menos conocida es la situación de la enseñanza de sociología en la Universidad de Belgrano<sup>12</sup>. Esta institución fue una de las primeras universidades privadas del país. En un primer momento, ofrecía las carreras de Abogacía, Contador Público, Arquitectura, Sociología y Psicología. La primera cohorte de ingresantes a sociología fue en 1965, y los 35 primeros estudiantes compartían materias de Psicología. Recién el proyecto curricular se modernizó en 1977 con la creación de una Escuela para Graduados y la apertura de una Maestría y Doctorado en Sociología; por lo que la UB aparecería como una institución pionera en Argentina en la formación de postgrado en ciencias sociales. Por razones económicas, pero también por el peso de cierta efervescencia social de los estudiantes, la carrera fue cerrada a principios de la década de 1980, cuando además sus más prestigiosos docentes regresaron a dictar clase a la UBA. No hay información clara sobre el influjo

---

<sup>12</sup> Los datos sobre la enseñanza de sociología en la UB fueron producidos por Lautaro Lazarte mediante la consulta de documentos y entrevistas a autoridades, docentes y estudiantes.

de las diversas tradiciones en esta experiencia institucional. No obstante, se observa cierta presencia del legado cientificista en las publicaciones y los trabajos de investigación realizados en la etapa más activa, entre 1977 y 1984.

Se puede estimar que el total de graduados en sociología (licenciados y profesores) desde 1961 hasta 2011 se acerca a la cifra de 10.000. Este número estimado toma en cuenta que entre 1961 y 1985, se graduaron algo más de 2.900 sociólogos y sociólogas en Argentina, y otros casi 7.100 entre 1986 y 2011. Se debe indicar que el 24% del total de graduados de sociología en el país entre 1961 y 1997 correspondió a las universidades privadas, pero la participación de este grupo se redujo a un 6% en el período 1998-2011. En esa primera etapa, la participación de la UBA fue del 63% y aumentó a un 74% en el lapso siguiente. El resto de las universidades públicas también creció en su participación, pasando entre ambas etapas de un 13 a un 20%. A pesar de estos cambios en la distribución de los graduados por tipo de universidad, la fuerte diferenciación regional no se modificó ya que la preponderancia de las universidades del área metropolitana pasó de un 83 a un 86% teniendo en cuenta la misma periodización. No se cuenta con información confiable de distribución por sexo y edad. Pero se puede estimar que las mujeres constituyen entre un 60 y 65% del total de graduados, y el promedio de edad oscila entre 25 y 30 años.

El cuadro 1 muestra cómo fue la distribución por universidades por quinquenio, hasta 1985, notándose la preponderancia de la UBA con casi el 60% de los graduados totales.

**Cuadro 1**– Distribución de los graduados en sociología en Argentina según universidad y quinquenio

	1961-1965	1966-1970	1971-1975	1976-1980	1981-1985	Total	%
UBA	32	429	712	412	147	1.732	58,45%
UCA	2	42	84	82	11	221	7,46%
USAL	10	121	199	46	17	393	13,26%
UNMDP	0	87				87	3,0%
UB	0	126				126	3,1%
Otras (estimación)	0	404				404	13,7%
<b>Total</b>						2.963	100,0%

*Fuente: Elaboración propia según las bases de datos elaboradas durante la investigación a partir de los listados de egresados y padrones de cada universidad. Exacto, elaborado por los autores.*

## **4 Antecedentes, resultados preliminares y primeras hipótesis puestas en juego**

La sociología contemporánea se enfrenta al reto de la profesionalización de los graduados en la disciplina. Si bien entre países y regiones existen diferencias en la formación, la organización curricular de los programas universitarios, criterios de titulación y requerimientos para el ingreso al mercado profesional, los sociólogos no sólo comparten una misma tradición intelectual, atrapada por la tensión entre tradiciones más globales y otras nacionales y locales, sino también los desafíos de responder una demanda profesional, que si bien tiene perfiles particulares, que remiten al carácter nacional de los mercados laborales, conserva rasgos similares por las características de la racionalización ofrecida por la práctica sociológica. En este sentido, la problemática relación de la sociología con el mercado de trabajo forma parte de una agenda internacional.

Este es un debate que recupera las tensiones disciplinares de la sociología durante las últimas décadas; un proceso histórico que expresa el legado de una tradición clásica en permanente reinterpretación (ALEXANDER, 1992). De esta forma, la historia de la sociología, desde la crisis del consenso ortodoxo y la emergencia de la sociología crítica y reflexiva (GOULDNER, 1973; GIDDENS, 1990) hasta la consolidación del proyecto de la sociología pública (BURAWOY, 2005), estuvo atravesada por una discusión de contenido teórico, metodológico, epistemológico y político. Esos debates se caracterizaron por cruces y tensiones sobre la profesionalización y el rol de los sociólogos en la sociedad moderna. Sin embargo, en los últimos años, las brechas entre la sociología reflexiva y la sociología científica parecen haberse acortado.

Por una parte, las nuevas generaciones de sociólogos están replanteando actualmente sus temas, agendas y diálogos, trazando distancias con sus mentores y reestableciendo conexiones con el funcionalismo clásico, sin con ello renunciar a las innovaciones de la crítica radical. Por otro lado, la metodología contemporánea ha renunciado a la dicotomía de métodos y perspectivas diferenciadas de construcción y análisis de datos. A partir del difundido concepto de triangulación se ha insistido en recuperar una integración metodológica en todos los trabajos de investigación. Se busca convertir así a la sociología en una disciplina que pueda integrar en un mismo

marco analítico tanto la tradición científica como la artística, literaria y romántica; es decir postular al mismo tiempo la práctica sociológica como positivista y humanista (PLUMMER, 2001). La teoría de Bourdieu como un intento de conciliar una mirada constructivista con el enfoque estructural es también un ejemplo en este sentido (ÁLVAREZ SOUSA, 1996).

Por otra parte, el novedoso enfoque de sociología pública (BURAWOY, 2005) es un intento por recuperar el sentido instrumental de la disciplina pero puesto en diálogo con su voluntad transformadora. Surge así la posibilidad de una sociología plural con capacidad para articular los discursos de la sociología radical con la sociología profesional y especializada. En este sentido, parece haber cada vez más consenso que la agenda de la sociología debe seguir la tradición científica, con su apego a los procedimientos pero sin abandonar los valores y el compromiso; en otras palabras, recuperando un discurso de Fernando H. Cardoso (1986), la sociología es una disciplina que orienta los medios pero que no debe perder la capacidad para discutir y redefinir los fines de la sociedad.

En este recorrido, las diferentes experiencias nacionales constituyen un buen punto de partida para reflexionar sobre la profesionalización de los sociólogos. El caso de los Estados Unidos suele ser soslayado, pero presenta un importante volumen de datos. Pese al importante peso de la sociología académica en ese país, sólo el 14% de los sociólogos norteamericanos tenía en 2007 una dedicación exclusiva en universidades. La categoría ocupacional más frecuente entre ellos era la consultoría técnica en servicio social, salud y psicología, que concentraba el 26% de los casos. Otras áreas del trabajo de los sociólogos eran asistencia administrativa, gerencia y marketing. Estas cuatro categorías agrupaban a más de la mitad de la muestra incluida en el estudio (SPALTER-ROTH; VAN VOOREN, 2008).

Otra experiencia estudiada recientemente es el caso alemán. La sociología de ese país tiene el fuerte peso de una tradición nacional que busca expresar su singularidad mediante el lenguaje. Zimenkova (2007) muestra como la profesionalización de los sociólogos alemanes resulta un fenómeno complejo, atravesado por la dimensión discursiva y ofrece la posibilidad de pensar simultáneamente a la sociología como ciencia y práctica profesional. Este estudio demuestra que pese a la falta de homogeneidad del discurso sociológico, quizás debido a ello, los sociólogos alemanes tienen una gran flexibilidad

y capacidad de adaptación organizacional, que les permite una productiva inserción extra académica, especialmente en el área de la consultoría<sup>13</sup>.

Otro caso de interés es Inglaterra. Si bien no se cuenta con información sobre el tipo de trabajo que realizan los sociólogos de esa región, una guía para estudiantes universitarios puede resultar de utilidad<sup>14</sup> (agregado en Referencias). Se informa allí que los graduados en sociología tienen un amplio rango ocupacional, existiendo disponibilidad en los servicios sociales, educación, el sistema penal, en lo que respecta a la administración pública, habiendo también posibilidades de trabajo como consultor en el ámbito privado o en las organizaciones de la sociedad civil. La academia, el periodismo o la gerencia aparecen como otras opciones. Entre las habilidades requeridas para un buen ejercicio de la disciplina se destacan saberes y competencias vinculadas a la investigación, la comunicación, el pensamiento crítico y la resolución de problemas.

En este marco de análisis, la experiencia de los sociólogos españoles más jóvenes marcaba una crítica situación del mercado profesional (UCM, 2001). Tras cuatro años de haber egresado del sistema universitario, la mitad de los sociólogos y sociólogas graduados en la Universidad Complutense de Madrid no había podido formar un hogar propio y aún vivían con sus padres. Sólo el 6% de ellos se hallaba desocupado, pero el 40% de los que tenían trabajo tenía relaciones laborales informales y/o temporales, y casi un 20% desempeñaba labores de menos de 40 horas semanales. Estas condiciones laborales desfavorables se confirmaban en la medida que el 62% de este grupo ocupaba un empleo de categoría inferior a la que corresponde a su titulación. Todo este escenario afectaba especialmente a las mujeres.

En este recorrido, el caso argentino no escapa a este problemático proceso de profesionalización. Si bien en el país existieron organizaciones que aspiraron a promover la profesionalización de la disciplina, su impacto fue insuficiente. También hay un reconocimiento oficial de las incumbencias profesionales de los sociólogos y sociólogas en Argentina<sup>15</sup> (agregado en referencias). No

---

<sup>13</sup> La lectura de esta obra fue posible por la traducción de Jacqueline Rajmanovich, a quien se agradece su gentil colaboración en la presente investigación.

<sup>14</sup> "Sociology", TheGuardian, 16 de mayo de 2012.

<sup>15</sup> "Incumbencias del Título de Licenciado en Sociología", Establecidas según Resolución 1818 del Ministerio de Educación, año 1986. [<http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/normas/0733.pdf> (este es el link correcto)]

obstante, a lo largo de varias décadas, los sociólogos argentinos han tenido muchas dificultades para establecer un mercado de trabajo específico basado en el monopolio de un saber especializado, el reconocimiento público y social y la organización de una comunidad académica y profesional con identidad propia y capaz de controlar el acceso a las redes y recursos institucionales. Más allá del prestigio social y cultural de la disciplina, existe debilidad y escasa presencia de mecanismos asociativos con sentido corporativo, revistas especializadas, encuentros disciplinarios y regulaciones sobre la práctica profesional. Es decir, los factores institucionales que confirman la existencia de un campo profesional se encuentran prácticamente ausentes. Por este motivo, antes de avanzar en la investigación es necesario reconstruir algunos antecedentes empíricos sobre la profesionalización de los sociólogos en Argentina.

Uno de los relevamientos más importantes al respecto es el trabajo de Bialakowsky et al. (1982). Esa investigación colectiva realizó una encuesta a 150 graduados en sociología de cinco universidades de la Ciudad de Buenos Aires (UBA, USAL, UCA, UB y UJFK); las primeras cuatro se incluyen también en la indagación presentada en el presente artículo. Su objetivo fue indagar el amplio rango de inserción de los sociólogos locales y “[...] sistematizar las múltiples formas de trabajo y relaciones de dependencia en que... (ellos) desempeñan sus profesión” (BIALAKOWSKY et al., 1982, p. 10).

La muestra estaba formada por un 66,4% de graduados de la UBA. A su vez, el 64% de las encuestadas fueron mujeres. Entre los hallazgos más importantes del trabajo, se puede mencionar que el 51% de los casos tenía dos trabajos. Excluyendo 13 sociólogos que tenían una segunda ocupación no remunerada (de carácter *ad-honorem*), los graduados de las cuatro universidades privadas analizadas presentaban con mayor frecuencia una sola ocupación. Considerando el trabajo principal, el 55% de los encuestados trabajaba en el sector privado, mientras que el restante 45% lo hacía en el sector público. En cambio, el 89% de los trabajos complementarios estaban radicados en el sector privado. Tomando en consideración el total de ocupaciones principales y secundarias, los trabajos más frecuentes eran en docencia (casi el 20%), investigación de mercado (12%), planeamiento y desarrollo institucional (10%) y desarrollo y capacitación de recursos humanos (9%). Si bien estas tareas se repartían casi igualmente entre los ámbitos públicos y privados,

quienes trabajaban en el estado realizaban tareas más vinculadas a la reflexión y el desarrollo del conocimiento; mientras que quienes lo hacían en empresas privadas se inclinaban por tareas de aplicación de esas ideas y tecnologías. Más allá del sesgo metropolitano de la muestra y algunos problemas metodológicos en el análisis de los datos, el trabajo constituye un buen punto de partida para comprender la complejidad del mercado de trabajo de los sociólogos y sociólogas en Argentina.

También los trabajos de BELLO; FERNÁNDEZ BERDAGUER; SANTOS (2011) Di Bello (2008) y Rubinich y Beltrán (2010) han aportado datos sobre el problema. El primero de estos estudios presenta una indagación sobre 83 egresados, con una distribución del 42% en tareas académicas y un 58% de trabajos extra- académicos. En el segundo de los relevamientos, el trabajo académico representa el 22% de los casos, cuyo total no está explicitado. La misma cifra relativa corresponde a tareas en el estado, mientras que el 19% trabaja en consultoría privada. La ausencia de otros trabajos sistemáticos sobre la profesionalización de sociólogos en Argentina posiciona como innovadora a la investigación aquí presentada, aunque sea aún de carácter preliminar.

Continuando esta tendencia, un análisis preliminar de los datos de la encuesta aquí presentada sugiere una inserción mixta: el 46% de los encuestados reconoce una inserción combinada entre los espacios laborales privados y el mundo académico, un 33% tuvo una inserción solamente privada y apenas un 20% una inserción puramente académica. La inserción exclusiva en el estado es mayor entre quienes de graduaron luego de 1970. Además, un 36% reconoció haber trabajado en entornos institucionales públicos como privados, un 50% en el estado y un 14% restante en el ámbito privado. El promedio de edad pasó de menos de 26 años antes de 1970 a más de 28 en el quinquenio 1976-1980. Un dato importante a considerar es que, si bien los sociólogos y sociólogas encuestados parecerían pertenecer típicamente a los sectores medios, el 67% es primera generación de graduados universitarios; es decir que ni su padre o madre pisó alguna vez la universidad para estudiar en ella. Entre los egresados de colegios públicos, esa proporción supera el 70%. Por otra parte, se observa un importante patrón de profesionalización académica ya que más del 60% del universo estudiado continuó estudios de posgrado luego de la licenciatura. La participación política y la militancia de los padres no aparece como un dato frecuente, pero sí la propia militancia de los graduados.

Con respecto a las trayectorias laborales de los primeros sociólogos, se realizó una pregunta abierta a fin de posibilitar una reconstrucción cronológica sobre su historia laboral, tomando como punto de partida el primer trabajo que recuerdan. De esta manera, los resultados de estas memorias destacan que sus primeros trabajos tuvieron relación con la disciplina y fueron principalmente en docencia (ayudantes de cátedra) y en institutos de investigación dependientes de la universidad o como asistentes en organismos públicos. Con respecto al medio de acceso a dichos cargos fue tanto por redes (académicas, familiares o militancia) como por concursos públicos.

En los relatos, se observa cierto patrón de regularidad e un perfil profesional asociado a la psicología, psicología social o trabajo social – tanto en cargos docentes, instituciones de salud o en atención de consultorios– expresión del tronco común en la formación de los inicios de la Carrera de Sociología. Por tal motivo, aquí se hallan representados aquellos sociólogos que tuvieron a la psicología por primera o segunda carrera de grado, aquellos que acudieron a la Escuela de Pichón Rivière y también a quienes realizaron cursos de posgrado relacionados al tema.

Con respecto a la cronología, el último período de la dictadura militar oficia de línea divisoria en la trayectoria laboral y académica de estos primeros sociólogos, reforzando las hipótesis manejadas por otras investigaciones (RUBINICH, 1999). En los casos de exilio – Venezuela, México, Europa y EEUU en menor medida – hubo una fuerte tendencia de inserción académica: tanto laboral – en investigación y docencia – como de especialización (posgrados, maestrías, doctorados). Creemos que el perfeccionamiento en el exterior – proyecto fundacional de la carrera y las redes institucionales establecidas para ese objetivo – operaron como capital social en la estrategia de supervivencia en el exilio, logrando una inserción exitosa para aquellos sociólogos que desarrollaron trayectorias asociadas al ámbito académico.

De aquellos sociólogos que se quedaron en el país se encuentran casos de cambio radical en sus trayectorias, pasando del desarrollo de un perfil de investigación a actividades profesionales técnicas alejadas de la academia – gerencia en industrias y empresas de investigación de mercado. A su vez, resulta de interés destacar durante este período, que muchos de los relatos ubican este período como “espacio vacío”: años donde los encuestados no asumen ninguna actividad laboral durante la dictadura o casos en los que directamente

se interrumpe el relato y se da por finalizada la encuesta. Creemos que es un tema a desarrollar y vigilar a lo largo de nuestra investigación donde se juegan los recuerdos traumáticos y la propia percepción de su construcción académico-laboral como interrupción de la misma.

De esta manera, las tensiones que atravesaron a la sociología como disciplina en Argentina afectaron especialmente la visión del rol profesional de los sociólogos. El desarrollo tanto de la tradición científica como de la intelectual, otorgó un perfil híbrido a los primeros graduados, quienes asumieron una actitud pendular entre la neutralidad valorativa de sus investigaciones y un fuerte compromiso político y social que los instó a intervenir públicamente en la defensa de sus valores e ideales. Esta dualidad entre el sociólogo científico/ experto y el sociólogo intelectual/ militante se manifestó desde el mismo momento de institucionalización de la sociología en Argentina, en un momento en el cual se percibió a los primeros sociólogos como agentes del cambio social, y, por su saber técnico y capacidad de comprender la modernización y la racionalización del sistema social, en posibles orientadores hacia la planificación democrática.

Como parte de los primeros resultados de las encuestas realizadas, cobra fuerza la hipótesis de que la inserción profesional de los primeros sociólogos argentinos está condicionada por los espacios de socialización de los graduados y las redes políticas y sociales en los cuales se pudieron integrar, antes que en las demandas efectivas del mercado laboral. Este hecho daría cuenta de que las posibilidades de inserción de esos primeros sociólogos estuvieron sobre-determinadas por el capital social (i.e. contactos) con que contaban al momento de graduarse. A su vez esto permitiría observar una debilidad en las instituciones de defensa de intereses profesionales en los que respecta al ámbito de restricción de incumbencias, privilegiando estrategias personales y aisladas. La continuidad de este análisis permitirá iluminar mejor el proceso estudiado y confirmar o refutar estas primeras hipótesis de trabajo.

## **Referencias** Sí, sin acento

ABBOTT, A.D. **The system of professions:** an essay on the division of expert labor. Chicago: University of Chicago Press, 1988.

ALEXANDER, J. C. **Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial.** Barcelona: Gedisa, 1992.

ÁLVAREZ SOUSA, A., “El constructivismo estructuralista: la teoría de las clases sociales de Pierre Bourdieu”, **Revista española de investigaciones sociológicas**, Nº 75, pp 145- 172, 1996.

ARGENTINA. Ministerio de Educación y Justicia. Resolución 1818/86, del 25 de julio de 1986. Incumbencias del Título de Licenciado en Sociología. Disponible en: <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/normas/0733.pdf> Acceso en: 25 ago. 2015.

BAUMAN, Z. **Para qué sirve realmente un sociólogo**. Buenos Aires: Paidós, 2014.

BERGER, P. **Introducción a la sociología**. Una perspectiva humanista. México: Limusa, 1969.

BIALAKOWSKY, A. et al. **Espectro ocupacional del licenciado en sociología en el medio profesional argentino**. Buenos Aires: Colegio de Graduados en Sociología, 1982.

BIASOTTI, M. P. **ONG's en la Argentina**: inserción profesional de los Sociólogos/as desde 2001 hasta la actualidad. En: XI JORNADAS DE SOCIOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES, 11., Buenos Aires, 2015. **Anais electrónicos...** Buenos Aires, UBA, 2015. Disponible en: [http://jornadasdesociologia2015.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/ponencias/811\\_990.pdf](http://jornadasdesociologia2015.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/ponencias/811_990.pdf). Acceso en: 20 ago. 2015

Sí, la referencia es correcta; se agregó ahora la fecha de acceso y la ubicación online.

BLANCO, A. **Razón y modernidad**: Gino Germani y la sociología en la Argentina. Buenos Aires: Siglo XXI, 2006.

BLOIS, J. P. Entre la autonomía y la heteronomía. Socialización universitaria y prácticas profesionales de los sociólogos en la Argentina. **Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales**, México D.F., año LXIII, n. 128, p. 209-232, 2013.

BOURDIEU, P.; PASSERON, J. C. **Los herederos**: los estudiantes y la cultura. 2. ed. Buenos Aires: Siglo XXI, 2009 [1964] .

BURAWOY, M. Por una sociología pública. **Política y Sociedad**, v. 42, n. 1, p. 197-225, 2005.

CARDOSO, F. H. **Discurso de apertura del XI Congreso Mundial de Sociología**. Nueva Delhi, ago. 1986.

CARRERA, M. C. **Aprender a ser sociólogo**. Prácticas del lenguaje, militancia y formas de sociabilidad en el proceso de formación de sociólogos en la FAHCE-UNLP. La Plata. 2014. Tesis de finalización de grado (Maestría en Ciencias Sociales), 184 páginas – Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 2014.

COSTA PINTO, L. **La sociología del cambio y el cambio de la sociología**. Buenos Aires: EUDEBA, 1969.

DELICH, F. **Crítica y autocrítica de la razón extraviada**. 25 años de sociología. Caracas: El Cid Editor, 1977.

DEWEY, B. T. **La institucionalización de la sociología en la Escuela de Sociología de la Universidad del Salvador**. Buenos Aires. 2011. Tesis de finalización de grado (Licenciatura de Sociología), 106 páginas – Universidad del Salvador, Salvador, 2011.

DI BELLO, M.; FERNÁNDEZ BERDAGUER, L.; SANTOS, J. Trayectorias educativas y laborales de los graduados de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata – Cuestiones de Sociología. **Memoria Académica**, La Plata, n. 7, p. 329-360, 2011. Disponible en: <[http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.5532/pr.5532.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5532/pr.5532.pdf)>. Acceso en: 22 ago. 2015.

DUBET, F. ¿Para qué sirve realmente un sociólogo? Buenos Aires: Siglo XXI, 2011.

GHILINI, A. Sociología y liberación nacional. La experiencia del grupo universitario de las Cátedras Nacionales. **Questión**, La Plata, v. 1, n. 29, p. 1-14, 2011.

GIDDENS, A. et al. **La teoría social hoy**. Madrid: Alianza Editorial, 1990.

GÓMEZ NÚÑEZ, N. La inserción profesional como espacio de legitimación del sociólogo. Apuntes para el caso chileno. En: BEIGEL, F.; SABEA, H. (Ed.). **Dependencia académica y profesionalización en el sur**. Mendoza: Edunc-Sephis, 2014. p. 89-100.

GOULDNER, A. La vida de un sociólogo. Hacia una sociología reflexiva. En: \_\_\_\_\_. **La crisis de la sociología occidental**. Buenos Aires: Amorrortu, 1973. p. 437-464. Sí, son esas páginas

LAHIRE, B. (Dir.). ¿Para qué sirve la sociología? Buenos Aires: Siglo XXI, 2006.

NEIBURG, F. **Los intelectuales y la invención del peronismo**. Buenos Aires; Madrid: Alianza Editorial, 1999.

NOÉ, A. **Utopía y desencanto**. Creación e institucionalización de la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires: 1955-1966. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2005.

PANAIA, M. (Coord.). **Abandonar la universidad con o sin título**. Buenos Aires; Madrid: Miño y Dávila, 2013.

PEREYRA, D. E. Cincuenta Años de la Carrera de Sociología de la UBA. Algunas notas contra-celebratorias para repensar la historia de la sociología en Argentina. **Revista Argentina de Sociología**, Buenos Aires, año V, n. 9, p. 153-159, 2007.

\_\_\_\_\_. Dilemmas, challenges and uncertain boundaries of Argentinean Sociology. En: PATEL, S. (Ed.). **International Handbook of Diverse Sociological Traditions**. London, Sage, 2010a. p. 212-222.

\_\_\_\_\_. Los científicos sociales como empresarios académicos. El caso de Gino Germani. En: \_\_\_\_\_. (Comp.). **El desarrollo de las Ciencias Sociales**. Tradiciones, actores e instituciones en Argentina, Chile, México y Centroamérica. Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), 2010b. p. 35-44.

\_\_\_\_\_. **Razón y Fe**. Recorridos y tradiciones de la sociología en la Universidad Católica Argentina (1959-1984). En: VII JORNADAS DE SOCIOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA, 7., 2012, La Plata. **Anais electrónicos...** La Plata, 2012. Disponible en: <[http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.2180/ev.2180.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.2180/ev.2180.pdf)>. Acceso en: 25 ago. 2015

\_\_\_\_\_. ; ARAMBURU, L. Auntie does not know what sociologists do. Don't blame her. A history of professionalization of sociology in Argentina (1960-2010). En: WISSELGREN, P.; BAER, P.; YUI, K. (Ed.). **International Histories of Sociology**. Conference Proceedings of the Research Committee on History of Sociology. Yokohama, 2014. p.?

\_\_\_\_\_. et al. Tradiciones sociológicas en contextos institucionales diversos: la sociología en la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad Católica Argentina. **Revista Ciencias Sociales**. Buenos Aires, n. 80, p. 120-121, 2012.

PLATT, J. On interviewing one's peers. **British Journal of Sociology**, v. 32, n. 1, p. 75-91, 1981.

PLUMMER, K. **Documents of life 2: An invitation to a Critical Humanism**. London: Sage, 2001.

POPPER, K. Hacia una teoría racional de la tradición. En: \_\_\_\_\_. **Conjeturas y refutaciones**. El desarrollo del conocimiento científico. 4. reimp. Barcelona: Paidós, 1994.

RAMOS, T. **Manual de instrumentos y recomendaciones sobre el seguimiento de egresados**. Nuevo León: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, 2006.

RUBINICH, L. Los sociólogos intelectuales: cuatro notas sobre la sociología en los 60. **Apuntes de Investigación del CECyP**, Buenos Aires, n. 4, p. ?, (El artículo es de edición digital y las páginas no tienen numeración) 1999. Disponible en: [https://www.google.com.ar/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&cad=rja&uact=8&ved=0ahUKEwiJ\\_cCdrfXKAhWMg5AKHd0fBDUQFggBMAA&url=http%3A%2F%2Fecaths1.s3.amazonaws.com%2Fhistoriadelasociologia%2F1891740134.Rubinich%2520-%2520Los%2520soci%25C3%25B3logos%2520intelectuales.pdf&usg=AFQjCNFGbfTL4x9zzELQ-W-mujD\\_0PSQwA](https://www.google.com.ar/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&cad=rja&uact=8&ved=0ahUKEwiJ_cCdrfXKAhWMg5AKHd0fBDUQFggBMAA&url=http%3A%2F%2Fecaths1.s3.amazonaws.com%2Fhistoriadelasociologia%2F1891740134.Rubinich%2520-%2520Los%2520soci%25C3%25B3logos%2520intelectuales.pdf&usg=AFQjCNFGbfTL4x9zzELQ-W-mujD_0PSQwA). Acceso en: 1 nov. 2015. RUBINICH, L.; BELTRÁN, G. (Ed.). ¿Qué hacen los sociólogos? Buenos Aires: Aurelia Rivera, 2010.

SARFATTI LARSON, M. **The Rise of Professionalism: A Sociological Analysis**. Berkeley: University of California Press, 1977.

SHILS, E. Intelectuales. En: \_\_\_\_\_. (Dir.). **Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales**. Madrid: Aguilar, 1974.

SIN AUTOR. Sociology. **TheGuardian**. 16 de mayo de 2012. Disponible en: <http://www.theguardian.com/education/2008/may/01/universityguide.sociology>. Acceso en: 28 ago. 2015.

SPALTER-ROTH, R.; VAN VOOREN, N. **What Are They Doing with a Bachelor's Degree in Sociology**. Washington: Department of Research and Development on the Discipline and Profession, American Sociological Association, 2008. Disponible en: <[http://www.asanet.org/images/research/docs/ppt/future\\_of\\_sociology.pptx](http://www.asanet.org/images/research/docs/ppt/future_of_sociology.pptx)>. Acceso: 5 ago. 2015.

TENTI FANFANI, E.; GÓMEZ CAMPO, V. **Universidad y profesiones**. Crisis y Alternativas. Buenos Aires: Miño y Dávila, 1989.

UCM – UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID. **La inserción laboral de los sociólogos**. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2001.

ZIMENKOVA, T. **Die Praxis der Soziologie: Ausbildung, Wissenschaft, Beratung; eine professionstheoretische Untersuchung**. Bielefeld: Transcript, 2007.

Recibido em: 10.07.2015

Aceito em: 20.10.2015

## Caution, sociologists at work. Challenges of employability for the first sociologists in Argentina (1961- 1985).

### Abstract

This article discusses and presents the first results of an investigation about the process of professionalization of sociology in Argentina between early the 1960s and the mid-1980s. This research is an comprehensive study on the employment situation of graduates in sociology at five selected universities (UBA, UCA, USAL, UNMP, UB), seeking to answer the question of what did the first sociologists in Argentina do as and what were their employability strategies. In this case, an analysis of the data was taken through a survey of graduates in Sociology and various deep interviews. The text critically discusses the lack of information on the field, reflects on the methodological difficulties of undertaking such research, shows an analysis of the first data and presents the first working hypothesis.

**Keywords:** Sociology. Professionalization. Universities. Argentina.

## Resumo

Este artigo discute e apresenta os primeiros resultados de uma pesquisa sobre o processo de profissionalização da sociologia argentina entre o começo da década de 1960 e meados da década de 1980. O trabalho propõe um estudo integral sobre a situação trabalhista dos graduados em sociologia em cinco universidades selecionadas: UBA (Universidade de Buenos Aires), UCA (Universidade Católica Argentina), USAL (Universidade del Salvador), UNMP (Universidade Nacional de Mar del Plata), UB (Universidade de Belgrano), procurando obter uma resposta com respeito ao primeiro trabalho dos sociólogos(as) na República Argentina, e suas estratégias de integração profissional. No caso de referência, faz-se uma análise dos dados produzidos por meio de uma enquete aos sociólogos(as) graduados(as) das universidades selecionadas e várias entrevistas mais amplas. O texto comenta, criticamente, os déficits das informações sobre o campo e mostram as dificuldades metodológicas de citada pesquisa, as primeiras hipóteses do trabalho e uma análise dos primeiros dados.

**Palavras-chave:** Sociologia. Profissionalização. Universidades. República Argentina.